



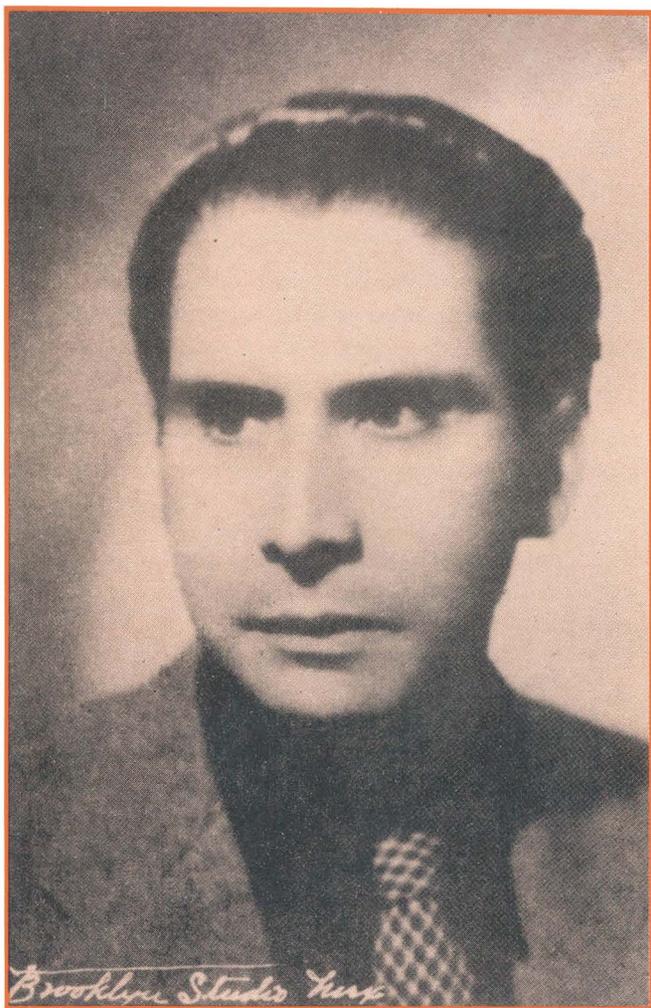
abrapalabra

Departamento de Asuntos Cu

RAFAEL LANDIVAR

UNIVERSIDAD

Revista Literaria



SUMARIO

Ensayo: Miguel Angel Vásquez
David Vela
Luis Cardoza y Aragón

Nuevas Publicaciones:
Alfonso Enrique Barrientos

Poesía: Ernesto Loukota

Correspondencia:
De Luis Cardoza y Aragón
a César Brañas.

23

1996

LUMINOSO NAVEGANTE DE LA SOLEDAD

Para referirse a la obra poética de César Brañas, es preciso pensar en un alto pino solo, en medio del fervor del corazón del hombre. Un pino de soledad en un otoño interminable. Es preciso recolectar las horas para leer el tiempo en el libro de un otoño esplendente.

Nunca un hombre dio tanta luz a los demás con su suave palabra, con sus escritos plenos de sabiduría popular, y más que todo con su ejemplo, porque César Brañas vivió y murió en olor de la santidad que otorga la poesía. Nació poeta y así se conservó para la historia, sin alaridos ni desplantes. Hizo de la modestia su mejor escudo. Gozó a su modo la vida, fue generoso hasta el extremo en cuanto a prodigar confianza en los jóvenes que aspiraban a la gloria y los honores que supone la carrera de escritor. Tenía la extraña clarividencia para calificar e identificar las posibilidades de la juventud que buscaba en él al guía, al censor y al maestro. Fue pródigo en la enseñanza del arte literario para quienes tuvimos la dicha de recibir sus consejos sabios y afables. Tres generaciones de poetas y narradores deben a César Brañas la oportunidad de que algunos de sus nombres pudieran alcanzar la representatividad en las letras; la generación del cuarenta, con Enrique Juárez Toledo, Augusto Monterroso y Carlos Illescas; la del cincuenta, con Werner Ovalle López, Olga Martínez Torres y Miguel Ángel Vásquez; la del sesenta, con Julio Fausto Aguilera, José Luis Villatoro y Delia Quiñonez.

Brañas rehuyó siempre hablar de su vida personal y menos aún de su obra. Hoy se puede afirmar que fue el luminoso navegante de la soledad y de la muerte. Mejor recordar la luz de su poesía que se entrega en flor en las páginas que César Brañas dedicó a lo largo de sus setenta y cinco años a la ciudad de Antigua Guatemala, su ciudad natal, y en cuyo cementerio reposa.

«Quiero labrar con caracteres rojos
la leyenda inmortal de tus victorias»

nos dice en el umbral de su libro **Antigua**, versos que en elogio de la ilustre ciudad escribió César Brañas en 1921. El pasado de Antigua cantado por el poeta al conjuro de la maravillosa atmósfera de misterio y misticismo, de evocaciones coloniales y oraciones de campanas en el atardecer, crea un poema mayor, escrito en alejandrinos clásicos, donde exalta a la bella ciudad que le viera nacer:

«Revivo en las arcadas de templos ya derruídos
y en blasones huérfanos que el tiempo respetó
todas las muertas glorias, los tiempos extinguidos
los esplendores todos de un ciclo que murió.»

La plena identificación de la realidad en la belleza de la ciudad de Santiago de los Caballeros, con la poesía de César Brañas, se encuentra en este libro suyo, pleno de emotividad y de belleza:

«Hay un alma que aguarda atenta y grave,
que asoma a las pupilas de tus fuentes
que gime en la tristeza de tus claves,
y sueña en el azul de tus ponientes.»

En otro soneto escribe:

«La austeridad huraña de la piedra
de nuestra alma la endabléz arredra
y el bostezo tenaz de tus arcadas
nuestros blandengues músculos desmaya:
Tú eres una impertérrita atalaya
de siglos y existencias olvidadas.»

Ante los balcones de las románticas novias, el poeta apunta:

«Mis versos cantan las sonoras rejas
-tres siglos me envolviera en sus castaños
cabellos y en la lumbre de sus ojos-
y que el alma no sabe que existiera
despetalada en los ponientos rojos.»

Y concluyo con este canto a su amada ciudad:

«Mas de amarte tan loco ya mi anhelo
fuerte demuestro así que mi amor fuera
vencedor de la muerte y el olvido»

En este libro hay estupendos logros poéticos sobre los monumentos de Antigua, como el Arco de Santa Catalina, y nos dice:

«Viejo reloj del Arco de Santa Catalina
viejo reloj que llora, viejo reloj que canta,
glosario de las horas con honda voz cansina
como si le doliera, enferma, la garganta.»

LUMINOSO NAVEGANTE DE LA SOLEDAD

Igual ocurre en su poema intitulado **Plazoletas Desiertas**:

«En éstas desoladas plazoletas
bajo la azul tristeza de la hora,
mientras alguna fuente, mansa llora
soñarían románticos poetas;
soñarían aquellos siglos viejos
de aventura, amor y misticismo,
soñarían el lírico heroísmo
de aquel tiempo triunfal que está tan lejos.
Desiertas plazoletas
que prolongan los atrios de los pobres,
iglesias solas, cuando el sol sus cobres
derrama ensangrentando las siluetas
de las cosas; aquí Emilio Carrero
del siglo diecisiete, la alegría
y la melancolía trovaría
en ritmos de amable miserere.
Lances de amor, de ensueño y de lujuria
al tiempo melancólico y sonoro
en que se construían catedrales
y se moría bellamente en lances
que glosaban después aureos romances
entonados por bocas musicales.»

Y cierra este poema con esta emocionada reflexión:

«Soñó esto en una vieja plazoleta
bajo la azul tristeza del ocaso
de una fontana bajo el verde raso,
un lírico poeta...»

En este libro la lírica de César Brañas se eleva particularmente en el elogio a los jardines de Antigua: le canta al jardín de La Merced, hace la fantasía del parque, del jardín de los pimientos, al que llama:

«Corazón de la plaza colonial
que bosteza entre la espectación
de los muertos palacios.

Jardín sentimental y grave
cómo pasa bajo la tarde vieja,
soñar con una novia mientras
los surtidores nos hablan
de otra novia, que ya no nos espera.
Jardín sentimental como para pasear
lentos, muy lentos bajo las melenas
de los graves pimientos
en que se enreda la noche.

Se llena el parque de una vieja
fragancia ancestral
en nuestras almas la conseja
vuelca su cofre musical.»

César Brañas, con su suave palabra, su gran preparación y su talento, supo brindar a su ciudad los mejores versos de su inspiración. Imagino al poeta de pasos tranquilos, caminando por las calles empedradas, cruzar por los desiertos callejones donde siempre se encuentra una fuente cantando las ternuras del agua, en las aceras de lustrosas lajas lavadas por el tiempo, caminando en busca de los jardines donde se aspira el perfume de las rosas que llamó perpetuas su gran amigo, Carlos Wyld Ospina.

No podría negarse que César Brañas tuvo siempre una obsesión: mirar la vida con los ojos de la muerte. Rafael Heliodoro Valle, al narrar algunas confidencias de César Brañas, revela esta: «Cuando muera, pido que mi féretro se aleje del oropel y que mis humildes huesos reposen a la sombra de los cipreses de Antigua, me dijo. Y César tiene razón: pues en el cementerio de Antigua las rosas caen sobre las tumbas y uno piensa que allí dan deseos de morir.»

César Brañas escribió muchos volúmenes de poesía, múltiples novelas cortas, diarios, reflexiones profundas de su cotidiano contacto con la vida; lo hizo en libros que solía imprimir por su propia cuenta para regalarlos a sus amigos y discípulos. ¿Quién que hoy tenga un nombre literario en Guatemala no recibió de César Brañas el generoso impulso inicial? Los que nunca se acercaron a este verdadero maestro, jamás pudieron salir del anonimato.

DAVID VELA:
**«De cómo un anillo de Doña Beatriz
 de la Cueva llegó hasta Chicago»**
(Fragmento)

(...) «Mrs. Robert Platt estuvo en Guatemala y guardaba de nuestro país exaltado recuerdo: un boceto majestuoso con volcanes, altas sierras y valles profundos, el curso, ya cansino, ya tumultuoso, de los ríos, el cielo azul irisado por un vuelo de quetzales, la cambiante gema del lago de Atitlán, la arquitectura de Antigua Guatemala, pintorescos pueblos indígenas ilustrando el paisaje con sus telas polícromas, un sol radioso sobre los Cuchumatanes, abigarrada multitud en el mercado de Chichicastenango, un temperamento de aire acondicionado y sabor a frutas tropicales.

(...) Mrs. Platt nos mostró un anillo: alhaja sencilla, en precio y belleza inferior a las joyas que su posición económica le permitía comprarse, mas para ella tenía inapreciable valor, por su historia y una cadena de hechos ligados a la tenencia de dicha argolla, como si ésta encerrase en aro misterioso un documento invisible amarillo de olvido y de borrosa escritura.

-Compré este anillo -dijo al poner en mis manos un aro de plata antigua, labrada a mano, con tosca montura en que iba engarzada una perla de muy fino oriente- en la ciudad de Antigua, o se la muy noble y leal ciudad de Santiago de los Caballeros, forzada por circunstancias especiales, pues no soy aficionada a comprar joyas, me interesan la música y la pintura, y me gustan las flores.

-Se me ofreció con insistencia por una caritativa intermediaria; procedía de una pobre anciana, enferma y muy necesitada de dinero, y lo venía a ofrecer una niña pálida y delicada, cuya sola apariencia era

testimonio fiel de la pobreza de su familia. La dueña del hotel me movió a comprarlo y ofrecí como precio cualquier suma que la dueña fijara en relación con sus necesidades; ni siquiera puse atención a la joya, la cual quedó olvidada en mi bolso de mano.

-Mucho más tarde, en Nueva Orleans, cobró interés para mí este anillo. Casualmente se volcó mi bolso, y al recoger la camarera mis pertenencias tomó el anillo, estuvo mirándolo largamente, como fascinada, y se sentó sin miramiento a mi calidad de huésped en la cama; me pareció transida, o a punto de desmayarse, con la mirada perdida a la distancia y un leve temblor en las manos. Iba yo a llamar por teléfono para que viniesen a socorrerla, cuando ella habló con voz quejumbrosa y vaga, como en estado mediúnic.

Este anillo es suyo -dijo como en sueños- y no debe enajenarlo ni perderlo nunca, porque es cifra de su felicidad... Veo a una niña pálida en una ciudad semiderruida, en un país que no conozco, ni puedo precisar su situación geográfica, pero se levantan tres altos volcanes, tres grandes volcanes, y uno de ellos, el de en medio, tiene un penacho de fuego en la cima, entre nubes de humo... La dueña del anillo es una mujer enferma, ya muy vieja, yace vencida, con el cabello suelto... está muy pobre... siempre ha tenido este anillo... éste y el otro, su réplica...

Seguí mirando el anillo, con los ojos espantados y la boca abierta, realmente fascinada, arrebatada por su doble vista:

Veo otra ciudad, más pequeña, pegada al monte -continuó con la voz cada vez más lejana-... ahora desciende del gran volcán una avalancha de agua, palos, tierra y piedra... rugen los tres elementos... rabia de la tierra, gritos del aire, ira del agua... todos corren amedrentados... otros son atrapados por la inundación, en cuenta una gran señora, rodeada de lindas mujeres, y una de éstas va a alcanzarle un estuche en que se encierran los dos anillos... sólo esta mujer pudo salvarse de la avalancha, porque un caballero la saca en brazos del amor y la defiende de los elementos, en la oscura noche, en el terrible espanto, mientras todo cruje, los muros se cuartejan y se desmoronan y las casas se anegan...



CESAR BRAÑAS

...Ahora veo a unos indios -cambia de tono Mrs.Platt para advertirme que describió con bastante fidelidad los antiguos trajes indígenas-...suben por tortuosas veredas hacia las tierras altas...llevan cargas sobre sus lomos...hombres blancos van adelante y atrás, ellos van montados a caballo...Y veo un barco...un hombre rubio regresa de la Corte...él trae los anillos trabajados en España...Usted debe reclamar el otro anillo...son los gemelos de la suerte...

La camarera perdió toda consciencia en ese momento -explicó Mrs.Platt- y confieso mi emoción, pese a no ser yo demasiado crédula para tales cosas. En Chicago, naturalmente, muchos han sonreído al escuchar esa historia; lo curioso es que dos veces he perdido y recobrado el anillo en circunstancias que, quizá todavía bajo la influencia del delirio de aquella camarera, considero extraordinarias.

-Una vez me bañaba y jugaba con dos niños en la playa del lago de Michigan, el anillo se zafó de mi dedo y cayó en la arena; ni siquiera pude identificar el sitio en que podía haber caído, embargada por la atención debida a los niños; hasta mucho más tarde pude volver y, obedeciendo a un impulso alógico, hundí mi mano en la arena y agarré el anillo... En otra ocasión cayó en la nieve, quizá al quitarme el guante para dar la mano a una persona frente a mi casa; la nevada continuó dos días y, al tercero, removiendo la nieve de la acera, un sirviente lo encontró en el momento que yo salía a la puerta pensando en el anillo perdido...

-Algo más -concluyó Mrs.Platt-, escribí a la dueña del hotel en Antigua, repitiendo las palabras de la camarera: que yo tenía derecho al otro anillo y, desde luego, estaba dispuesta a pagar su valor, ya que ambos me estaban «dedicados»...Algo increíble, fantástico: el segundo anillo me fue enviado -aquí lo tiene usted- olvidaba decirle que interrogué a la camarera del hotel de Nueva Orleans, era escocesa y jamás había estado en Guatemala, ni sabía de su historia...¿La señora importante que ella vio, la primitiva dueña de los anillos, sería Doña Beatriz de la Cueva, la desolada viuda de Don Pedro de Alvarado que murió en la noche del 11 de septiembre de 1541, cuando bajó una avalancha del volcán de Agua? (...)

¿Peras al olmo? Apuntes sobre la Cultura Guatemalteca.

¿Qué somos para nosotros? ¿Quiénes somos? Y para el extranjero ¿qué somos y quiénes somos? Los dos puntos de vista, el nacional y el extranjero, imagino que resumen nuestra verdad y coinciden naturalmente en sus razones fundamentales.

País de altísimo porcentaje de analfabetos, básicamente indígena. País mestizo en el resto de su población. Dividido en clases sociales más o menos demarcadas, y demarcadas por razones de economía y herencia.

La nación es indígena. Esta verdad es la que primero se manifiesta con su enorme, avasalladora presencia. Y ya sabemos que el mestizo es en Guatemala, como en el resto de América, quien tiene la dirección en todos los órdenes. El mestizo: la clase media. La revolución de Guatemala es una revolución de la clase media y como tal (¡y por tantas otras razones obvias!) es más bien reformista que radical. Es más bien una reforma que una revolución. Y, precisamente en ello, que para los cándidos extremistas puede parecer lamentable, para mí se presenta como una de sus posibilidades.

El mestizo de la clase media o de la clase pomadosa y adinerada, tiene la dirección de América, continente del mestizaje. ¿La aristocracia? He oído hablar de ella, pero no sé en qué consiste en Guatemala. Y con las explicaciones que he tenido, menos lo he podido comprender. A lo sumo, imagino que existe algo así como un tonto complejo. Por otra parte, sólo la aristocracia del espíritu existe para nosotros. Y en ese campo contamos con varios príncipes del espíritu, nacidos, todos ellos, en la clase media.(...)

En lo que respecta a los apellidos que se consideran "gachos" ya no es necesario indicar que tales clasificaciones han sufrido cambios notables. Hay personas con tales nombres que son abiertas o francamente revolucionarias. Y a cada paso, y eso es sumamente frecuente hasta por relación de números, nos hallamos proletarios pequeños comerciantes y agricultores, totalmente reaccionarios, sumidos en su tiniebla crasa. La presna comercial burguesa, dijéramos, fue la que acogió a Lombardo Toledano con más clara visión y

entendimiento en su reciente visita. En cambio, en periódicos que suelen considerarse como revolucionarios, escritos por orientadores... desorientados, el luchador mexicano recibió un homenaje contradictorio, lleno de ingenuidades y hasta de necesades realmente penosas.

La visita de Lombardo asustó a las "buenas gentes" y a las no muy buenas. Vive el país en una atmósfera de aislamiento de lustros., con una conciencia oscura de tantas cosas ya clarísimas. ¡Aún se pretende que la URSS, creadora de la Revolución más fecuenda de la época contemporánea, ha destruido la familia! Decenas, centenas de testimonios de claridad irreprochable que no llegan a Guatemala todavía, además de la prueba misma de esta guerra, así como la influencia universal que goza, y que será decisiva en la historia de mañana, no bastan para que se siga viviendo con una mentalidad de 1920, forjada en gran parte por la propaganda antisoviética de entonces.

...Y se dicen estas verdades elementales, vulgares, por todos sabidas en cualquier país que no sea el nuestro, también se piensa que estamos al servicio de intereses extraños. Pero lo realmente grave es saber algo siquiera del **abc** del mundo político actual y pretender mantener una alta muralla, ilusoria por lo demás, en torno a Guatemala, para que las cosas sigan como antes, coloniales y rumiantes, en vez de transformarse como lo reclama la vida individual y colectiva.

¡Y qué complejo de inferioridad suele sufrir el guatemalteco por su sangre indígena, por la característica indígena de su patria!

Se habla del indio casi siempre con desprecio o peyorativamente. Se le señala como responsable de todo. ¡Y por el mismo complejo surgen, no pocas veces, los ya clásicos y tradicionales redentores, excesivos en su optimismo, descabellados en su romántica posición!

¿Por qué no emplear el sentido de la medida? (...)

El extranjero incurre con igual frecuencia que el guatemalteco en esas situaciones extremas respecto al indígena: protectora pasión o radical desprecio. En los sajores, para nada libres aún, a pesar de la guerra presente, de los prejuicios de discriminación racial, el caso abunda en demasía. Y como nuestro contacto con ellos es vasto y profundo, su influencia se hace sentir en nosotros.

Ya sabemos que este problema racial en los Estados Unidos, una de las naciones más libres del mundo, es tan serio, tan enorme, tan grave, como el clerical en España. Y he dicho problema clerical y no cristiano, ¿Os recordáis de los escritos de Franklin en que trata asuntos indígenas de su patria? Y cito a Franklin por su renombre universal aunque haya sido en el fondo de su alma, en lo más diamantino de la condición humana, un pelmazo.

El guatemalteco no quisiera ser indígena, y no quisiera que su nación lo fuese. Y por encima de ese complejo general, vuela libre sólo una minoría indígena o mestiza, que ve su origen sin orgullo ni modestia: con naturalidad, sin excesiva importancia. Y también hay unos cuantos criollos, heridos por el mismo complejo que les cosquillea hasta en el pasaporte y en la inmersión diaria anterior a su nacimiento y posterior a su muerte, que se consideran sin raíces en nuestra tierra.

Bastará leer algunas novelas y cuentos nacionales de tipo costumbrista para que más tarde se compruebe esta mentalidad actual. En la mayoría de tales novelas criollas domina este complejo. Se les siente despectivas hacia el indio o algo que nos parece menos apasionado e inteligente: compasivas. (...)

Y observamos nuestras leyes e instituciones, y si recordamos conversaciones, polémicas, libros, la comprobación será semejante.

Me explico, aunque no excuso, que ciertas expresiones artísticas se hayan reblandecido por la clase de demanda que existe: la del turismo. Por otra parte, el turismo apoya muchas legítimas expresiones folklóricas. En literatura, es un espíritu "turístico", aparte de estimaciones tan lamentables como las políticas o simples compadrazgos, el que norma comercialmente su creación o fabricación, en relación a cierto apoyo de concursos internacionales bien intencinoados, hay que reconocerlo, yanquis en su mayor parte, acaso en su totalidad.

Países de fuerte personalidad han impuesto un arte basado en esencias autóctonas y se han definido y triunfado de la simple demanda de lo superficial pintoresco.

Y qué falsa piedad en casi toda esa literatura. Falsa piedad y falsa situación, falsa lengua, falsa psicología...

No; no puedo creer que ese camino sea el bueno. No puedo creerlo ni admitirlo. Es una literatura apenas comprensible dentro de nuestras fronteras (15 minutos en avión) difícil e imposible de leer fuera de ellas: carece de lo esencial nuestro para poder ser dueña de alguna razón de universalidad. Se limita a necedades idiomáticas, a descripciones pueriles de lo que se considera sabor local, a requisitorias manifiestas, a elementos que no son folklóricos, ni populares propiamente, ni poseen tampoco la aristocracia de una tentativa original, ardua, normada por una exigencia poética absoluta.

México, D. F. 10 de noviembre 1938.

A César Brañas: He leído y vuelto a leer, con atención y gran simpatía, su libro Viento Negro, que tuvo la atención de enviarme. Me ha gustado mucho y, aunque no puedo decir que conozco bien su obra, por lo que recuerdo, pienso sinceramente, que es lo más hermoso que Ud ha escrito. Me ha gustado mucho y usted sabe, César, que se lo digo con franqueza.

Nada más odioso para mí que la literatura. Y nada más odioso que hacerla en el caso presente, entre dos viejos amigos que escriben porque tienen dentro algo, algo que empezó a molestarles, como una lepra o un llama pura, desde la niñez. Y menos aun, un motivo más por tratarse de un dolor que se derrama, que se desborda del corazón. Tuve la misma pena, la misma angustia, no hace dos años. Y ud. ve que digo tuve. Pero, en realidad sigo teniendo y solo pido que nunca mengue este doloroso recuerdo en mi memoria. Al leer lo suyo, mucho de lo mío encontré, mucho de mi propio llanto. ¡Un gran alivio para Ud haber escrito esas páginas!. Podrá respirar un poco. Se le habrá alejado ~~algo~~ el sollozo. Así lo siento. No sé si algo de lo que digo le disgustará. Tenemos cada uno su manera especial de sufrir, de gozar. Mi luto, el recuerdo de mi padre, lo tengo a cada momento y ya con nuevas relaciones que nada tienen que ver con su vida. Hay un estribillo de radio, qué no se por qué, me lo recuerda siempre. Ninguna razón. Y esta música la escucho 3 o 4 veces diarias y nunca dejo de pensar en mi padre.

En el número del domingo 13 de este mes, del diario "El Nacional", en la página literaria, aparecerá el poema que empieza: "Yo no sé por qué lloro si tú descansas..."

César, le recuerdo con cariño. No se olviden de mí. ¿Cuándo nos volveremos a ver? Yo no sé cuándo vuelva a Guatemala. Y si vuelvo, será de paso seguramente, o para siempre. No podría# vivir. De los amigos de Antigua, los tres nosotros, somos los que hemos animado un poco más nuestras muertas letras nacionales: Ud., Pedro y yo.

Abrazos a mis amigos. Le quiere mucho.

L. Cardoza y Aragón

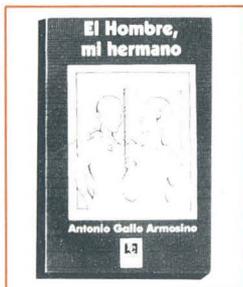
Avenida Alvaro Obregón, 13.

NOTA:

Viento Negro, uno de los grandes poemas de la literatura guatemalteca del siglo XX, apareció publicado en septiembre de 1938 (Unión Tipográfica, 24 pp.). Hasta la fecha ha sido reimpresso en 1958, 1963, 1980 y 1988. La Biblioteca César Brañas de la Universidad de San Carlos conserva gran parte de la correspondencia mantenida entre Luis Cardoza y Aragón y César Brañas que constituye un valioso testimonio de una relación literaria que sobrevivió muchos años. Nuestro agradecimiento a los conservadores de dicha biblioteca, especialmente a Arely Mendoza, por permitir reproducir este valioso documento.

PUBLICACIONES

ENSAYO



EL HOMBRE, MI HERMANO. Antonio Gallo Armosino. Edit.Cultura. Guatemala, 1996. 287 P.P.

Dos condiciones resaltan en esta serie de ensayos del autor que es un filósofo contemporáneo, es decir inmerso en el aquí y en el ahora que vive el hombre guatemalteco. La profundidad y la brevedad, que perfilan a M. de Montaigne. Al concluir la lectura, se percibe haber adquirido una preparación para ingresar en el mundo de la paz. La hermandad total y reflexiva que descubre el autor en sí mismo nos la comunica para condicionarnos a la preparación.

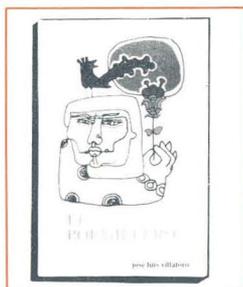
NARRATIVA



EL MUNDO COMO FLOR Y COMO INVENTO. Mario Payeras. Edit.Artemis-Edinter. Guatemala, 1996. 97 P.P.

Mario Payeras, que tenía el deber de proseguir viviendo, conjuga el verbo «sugerir» en numerosos tiempos, modos y personas, en estos relatos que conjugan la fuerza primorosa de la Naturaleza, con la joven ingenuidad del hombre. El mundo ya estaba allí y sus habitantes, en vez de disfrutarlo, lo modifican. He ahí el error ancestral ¿Estaba escrito? Sí, lo estaba, solo el hombre no tiene la culpa.

POESIA



EL POEMILLERO. José Luis Villatoro. Edit. Tipografía Nacional. Guatemala, 1996. 82 P.P.

¿Qué define la poesía guatemalteca? ¡La Universalidad, metida en las alforjas de nuestro idioma! Villatoro escribe impulsado por la sencillez que se inicia en la espontaneidad. Pero tiene gracia lo que escribe, porque va haciendo añicos los días y flotan sus pedazos en el aire. Leemos su poesía, la guardamos en un lugar accesible y en silencio, volvemos a ella, cuando estamos tristes. Poesía para llenar el alma, Poesía Guatemalteca.

UNIVERSIDAD
RAFAEL LANDIVAR

Rector:

Gabriel Medrano Valenzuela

Vicerrectora General

Guillermina Herrera Peña

Vicerrector Académico:

Charles J. Beirne, S.J.

Abrapalabra

Publicación Trimestral

Miembros Fundadores

María del Rosario Arranz

Cipriano Fuentes

Max Araujo

Consejo Editorial

Alfonso Enrique Barrientos

Juan Fernando Cifuentes

Rolando Castellanos

Marcia Vázquez de Schwank

Coordinador

Alfredo León Gemell

Diseño

Julio Arévalo

Portada:

Fotografía de *Luis Cardoza y Aragón*

Foto: *Brooklyn Studio, NY, U.S.A.*

Cortesía de *Marco Vinicio Mejía*

Universidad Rafael Landívar

Departamento de Asuntos Culturales

Zona 16, Vista Hermosa III. Apartado

de Correos 39 C, Ciudad de Guatemala

Rep. de Guatemala 01016

Las colaboraciones son solicitadas

No se devuelven los originales.

EDITORIAL

Nos acercamos a la obra literaria de la Generación del 20, a través de algunos fragmentos de autores representativos de esta Generación que se funda sobre unos ideales de renovación social, de apoyo al derrocamiento de una dictadura manuelina que había ya hecho estragos en la mente de los hombres y mujeres, de los jóvenes, y en especial de los escritores que, ante la impotencia, caen en el silencio unos, en el servilismo otros. Para Francisco Albizúres Palma, esta generación es más bien una «promoción de intelectuales y de dirigentes cívicos que una generación estrictamente hablando».

A la Generación del 20 le corresponde superar los problemas de aceptación, por un público escéptico, de la existencia de un grupo de intelectuales que se atreven a pensar y a escribir esperando una remuneración digna por un trabajo bien realizado. Al escaso reconocimiento de su obra incipiente a esta Generación se suman un espíritu de desaliento, de falta de entusiasmo y de comunicación entre sí que impide, salvo contadas excepciones, salir de las fronteras locales. Falta que no desmerece en ningún aspecto excelentes obras de la mayoría de sus miembros.

Entre los principales representantes de este grupo literario según Albizúres Palma son: Alfredo Balsells Rivera, Arqueles Vela, César Brañas, David Vela, Luz Valle, Martha Josefina Herrera, José Valle, Juan Olivero, Luis Cardoza y Aragón, Miguel Angel Asturias, Ramón Aceña Durán, Rosa Rodríguez López, entre otros.

Abrapalabra intenta revivir estos valores literarios, pensando especialmente en las nuevas generaciones de escritores y críticos guatemaltecos, que puedan tomar como tarea la revisión y actualización de la obra literaria de la década del veinte.



H u m a n i d a d

*Somos fuego que persiste,
amanecer de espacios siderales,
fuella testigo de pasos ciertos.*

*Somos imagen de misterio manifiesto,
forma construida con mortales silencios,
verdad que se hace luz y también sombra.*

*Somos palabra en busca de voz,
universal embrujo de reflejos,
raíz arcana de discurso infinito.*

*Somos semilla de anhelos perentorios,
testimonio encarnado de la vida,
gloria inmutable de gritos ciegos.*

*Somos ausencia redimida por la lucha,
fruto de abismos contrayentes,
deseo salpicado de ansiedades.*

*Somos signo que interroga al tiempo,
clamor que besa la boca de la espera,
certidumbre del ser que se hace humano.*